

II. REFLEXIÓN PERSONAL.

En orden a preparar la reflexión personal anterior al diálogo comunitario, nos cuestionamos:

- La vida religiosa está llamada a desempeñar un papel profético. En la sociedad consumista que provoca la vida insolidaria ¿puede ser la vida común un acontecimiento simbólico?

- Nuestras instituciones son escasamente significantes. Hay un componente de inercia que frena el cambio y empaña de rutina nuestro espíritu y nuestra vida. ¿Se nota entre nosotros un compromiso inequívoco con la solidaridad, la justicia y la paz? ¿Nos sentimos responsables de proclamar los derechos de los débiles y ser solidarios con los indefensos?

- La vida religiosa es riqueza para una Iglesia particular ya que es el espacio donde manifiesta la especificidad de su carisma. ¿Nuestra presencia como agustinos se ha diluido en el contexto diocesano?

III. PREGUNTAS PARA DIALOGAR EN COMUNIDAD.

- 1 ¿Crees que nuestra forma de vivir en comunidad y relacionarnos entre nosotros es hoy realmente un signo del Reino de Dios, evangeliza a alguien, es ya un verdadero apostolado? ¿Por qué sí o por qué no? ¿En qué tendríamos que cambiar para hacer real esta dimensión profética de nuestra vida?

- 1 ¿Es cierto que compartimos los gozos, tristezas y esperanzas de la humanidad hoy? ¿En qué sí y en qué no? ¿Podrías señalar ejemplos y experiencias concretas? ¿Podrías sugerir algo para hacer más auténtica nuestra comunión con la humanidad?

- 1 ¿Piensas que la comunión con la Iglesia es realmente importante para los agustinos hoy en la teoría y en la práctica? ¿Nuestra acción pastoral es creadora de comunión y comunidades, o más bien individualista? ¿Nos abrimos realmente a la participación de los laicos en nuestra vida y acción o nos cuesta mucho aceptarlo? Concreta tus respuestas por favor, con ejemplos y sugerencias.